

## ¿SOY JOVEN RICO? por Javier Leoz

### **Mírame, Señor, y dime si es cierto:**

¿Cumplo contigo, pero me reservo parte de mi gran capital?  
¿Vivo en tu amor, pero tengo otros cariños que tienen ruido material?  
¿Pregunto por Ti, pero a continuación, miro en otra dirección?

### **Mírame, Señor, y dime si es cierto:**

¿Te miro, y por momentos, siento que algo no funciona en mí?  
¿Tengo más de lo que necesito?  
¿Añoro más de lo que tengo?  
¿Vivo demasiado pendiente de lo que nunca podré obtener?  
Acaso, Señor ¿no es eso riqueza también?

### **Mírame, Señor, y dime si es cierto:**

¿Soy rico o pobre?  
¿Tengo interés por el cielo o simple curiosidad?  
¿Te pregunto por saber o, tal vez por quedarme tranquilo?  
¿Me acerco por quererte o, porque he oído algo de Ti?

### **Mírame, Señor, y muéstrame la exigencia de la fe**

El ser libre para caminar junto a Ti  
Y, sobre todo, Señor, ayúdame a descubrir “esa cosa” que me falta para que pueda entrar por esa puerta estrecha que conduce a ese lugar de inmenso espacio de alegría y de eternidad.

### **¿Lo harás, Señor?**

Y, si por lo que sea, Señor, tu respuesta no me gusta o me sorprende, no dejes que me pierda en la riqueza que, cuando muera, será pobreza incapaz de ganar tan divina riqueza. Amén

### **- PRECES, PADRE NUESTRO**

- **ORACIÓN:** Te pedimos, Señor que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por Jesucristo, nuestro Señor..

## **GRUPO ORACIÓN**

### **PARROQUIA SAN GERMÁN**

**XXVIIIº DOMINGO T. O.**

**10 octubre 2021**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

## **El Dinero que no deja vivir**

En el evangelio de Marcos de este domingo XXVIII se narra el conocido encuentro de Jesús con el joven rico. El Maestro le pide entrega y exclusividad, le pide ser el primero para él. Pero aquel joven era muy rico y las riquezas le tenían secuestrado. Aunque parezca un contrasentido, resulta que la esclavitud por el dinero no deja vivir. Y, sin embargo, el dinero bien utilizado y repartido es un seguro de vida para muchos. Todo ello debe decirse sin rodeos en estos tiempos difíciles de una tremenda crisis económica. No adoremos al dinero y busquemos con lo mucho o lo poco que tengamos la felicidad de todos los hermanos y hermanas especialmente los más pobres y necesitados

## ✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 10,17-30

En aquel tiempo, cuando Jesús salía al camino se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: -- Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó: -- ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

Él replicó: -- Maestro, todo esto lo he cumplido desde pequeño.

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo a sus discípulos:-- Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, da el dinero a los pobres --así tendrás un tesoro en el cielo--, y luego sígueme.

A estas palabras él frunció el ceño y se marchó pesaroso porque era muy rico.

Jesús mirando alrededor, dijo: -- ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios!

Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: -- Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.

Ellos se espantaron y comentaban: -- Entonces, ¿quién puede salvarse?

Jesús se les quedó mirando y les dijo: -- Es imposible para los hombres no para Dios. Dios lo puede todo.

Pedro se puso a decirle: -- Ya ves que nosotros lo hemos dejado y te hemos seguido.

Jesús dijo: -- Os aseguro, que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más --casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones--, y en la edad futura la vida eterna.

Palabra del Señor

## LA MEDITACIÓN

1.- Qué gran frase la del Papa Francisco: “La verdad no cambia según la moda”. Y una verdad, fundamental en nuestra vida cristiana, por la que nos movemos, creemos, existimos y seguimos a Jesús es que CREEMOS EN LA VIDA ETERNA. ¿Cambia en algo el hecho de que, el entorno o las ideologías dominantes, pretendan hacernos creer sólo que vemos en detrimento de lo que no alcanzan nuestros ojos? En absoluto. Caerán muchos discursos ideológicos, se sucederán una generación tras otra e incluso, aquellos que piensan que “lo eterno” es un imposible caerán en el olvido. Mientras tanto una multitud de ciudadanos del mañana, como el joven rico, se seguirán preguntando: ¿Qué tengo que hacer para alcanzar la Vida Eterna?

2.- Encontrarse con Jesús conlleva algunas interpelaciones que afectan al “yo espiritual”. Y una de esas preguntas es precisamente “la eternidad”. Sin ella ¿tiene sentido trabajar por los demás? Sin ese horizonte de futuro ¿para qué molestarse en desprenderse de lo que uno considera suyo en beneficio de otros? Siempre, por supuesto, quedará el simple humanismo. Aquel que, por horas y cuando nos apetece, nos empuja al bien pero que no es una constante como lo es o debiera de ser en la vida de un cristiano. Nuestro motor es Cristo pero, el final del viaje, es la Ciudad Eterna. ¿Crees en la eternidad? ¿Sueñas con ella? ¿Haces algo por ganártela aún a sabiendas que es don de Dios?

3. Muchos viven como si todo se acabara aquí, en la tierra. El joven rico, por lo menos, tenía curiosidad y preocupación en el cómo alcanzar el cielo. Hoy, jóvenes y no tan jóvenes (ricos a raudales, con fondos de inversión y bien protegidos por el bienestar material) no se plantean demasiado el qué hacer o del qué deshacerse para heredar la vida eterna. En todo caso ¿Qué hacer para llevar una vida padre! Y, cuanto mejor, mejor. El afán de tener, la seducción que produce el dinero nos ha aislado de tal manera de la ganancia de Dios que, sinceramente, preferimos ofrecer al Señor –como mucho- un poco de nuestro tiempo o, de vez en cuando y en según qué campañas cuando la iglesia llama, un puñado de monedas. Pero ¿Existe interés por la vida eterna? ¿Qué aspiraciones presentamos los cristianos de hoy? ¿Seríamos capaces de preguntarnos, con la radicalidad de Santa Teresa de Jesús? “¿Qué mandáis hacer de mí? “